

# MISIÓN Niños

DIVISIÓN DE ÁFRICA DEL SUR Y DEL OCEANO ÍNDICO



**2º TRIMESTRE  
2009**

# CONTENIDO

## ZAMBIA

- |    |                              |                    |
|----|------------------------------|--------------------|
| 5  | La nueva familia de Harrison | <i>4 de abril</i>  |
| 7  | La elección de Chipó         | <i>11 de abril</i> |
| 9  | La sandía robada             | <i>18 de abril</i> |
| 11 | Un padre fiel                | <i>25 de abril</i> |
| 13 | La influencia de mi hermano  | <i>2 de mayo</i>   |

## ANGOLA DEL NORTE

- |    |                              |                   |
|----|------------------------------|-------------------|
| 15 | Hacen amigos para Jesús      | <i>9 de mayo</i>  |
| 17 | La invitación                | <i>16 de mayo</i> |
| 19 | El amigo especial de Alfredo | <i>23 de mayo</i> |
| 21 | Mejores amigas en Jesús      | <i>30 de mayo</i> |

## ANGOLA CENTRAL Y DEL SUR

- |    |   |                    |
|----|---|--------------------|
| 23 | Peligro en la noche                                 | <i>6 de junio</i>  |
| 25 | A la iglesia sin esconderse                         | <i>13 de junio</i> |
| 27 | El sábado perfecto                                  | <i>20 de junio</i> |
| 29 | Caminó con leones — Programa de decimotercer sábado | <i>27 de junio</i> |

# APRECIADO DIRIGENTE DE ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre enfocaremos nuestra atención en la División de África del Sur y del Océano Índico, que incluyen 10 países en el continente africano y nueve islas-naciones. En la división hay 151 millones de personas de los cuales 2.1 millones son adventistas. Eso nos da una proporción de un adventista por cada 72 habitantes.



La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará a tres proyectos en Angola, un país severamente devastado por la guerra, y una biblioteca en la recientemente fundada Universidad Adventista de Zambia.

## Comida especial

Si desea, puede servir una comida en la que se disfruten la serie de platillos de las diferentes zonas de África y Océano Indico. Para obtener recetas de comidas típicas de estos lugares, visite nuestro sitio Web: [www.AdventistMission.org](http://www.AdventistMission.org). Etiquete cada comida con su nombre y el lugar de procedencia.

Decore las mesas con mapas del sur de África, canastas africanas llenas de frutas tropicales frescas, y cualquier otra manualidad que pueda ubicar. Consiga fotos recortadas de folletos de turismo (obtégalos en las agencias de viajes y turismo) para completar su decoración.

Pida a los niños que saluden a las personas en uno de los idiomas presentados este trimestre. Después de la comida, invite a los niños a cantar uno o dos de los cantos que han aprendido en uno de los idiomas que han aprendido durante este trimestre.

### Preparé una escena para misiones

Confeccione un mural en el que se presente un pueblo o aldea africana, o agrande el mapa del sur de África y coloree países. Cuando se presente cada historia, adhiera la foto del niño al mapa y un hilo que lo conecte con su país. Recorté fotografías de revistas o folletos de viaje y ubíquelas en el mapa también.

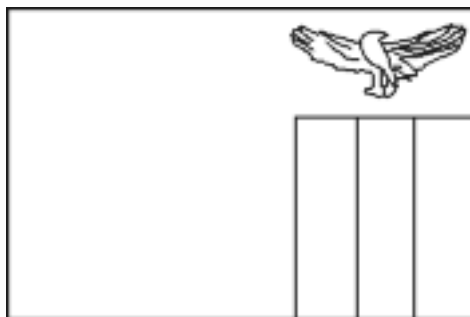
Sinceramente,

Charlotte Ishkanian

Directora de MISIÓN NIÑOS

---

## BANDERAS DE LA DIVISIÓN DE ÁFRICA DEL SUR Y DEL OCEANO ÍNDICO



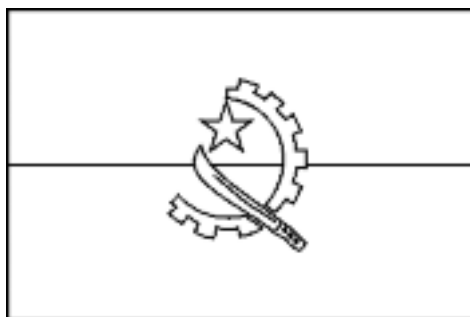
### Zambia:

Fondo: verde

Tres tiras (de izquierda a

derecha): rojo, negro, naranja

Águila: naranja



### Angola:

Mitad superior: rojo

Mitad inferior: negro

Diseño del centro: amarillo

# LA NUEVA FAMILIA DE HARRISON

*Cuando murieron los padres de Harrison, él se fue a vivir con su abuelita. Pero algunas de las cosas que hacía ella lo asustaban.*



Harrison es un muchachito brillante y alegre que vive en Zambia. [*Localice a Zambia en el mapa.*] Pero en su corta vida ha tenido que pasar por algunas experiencias desagradables —algunas aterradoras— que la mayoría de nosotros nunca tendremos que experimentar.

## La vida con la abuela

Cuando tenía cinco años de edad, los padres de Harrison murieron y él y su hermano mayor fueron a vivir con su abuela. Harrison quería a su abuelita, pero ella a veces hacía cosas extrañas.

La abuela era dueña de una pequeña tienda que vendía alimentos empacados, jabón y cigarrillos. Harrison a menudo jugaba en ella mientras su abuelita atendía a los clientes. El hermano de Harrison trabajaba en el negocio después de regresar de la escuela, y cuando Harrison tuvo suficiente edad, le pidió a su abuela que le diera trabajo a él también.

### DATOS DE INTERÉS

• Zambia es un país sin litoral en el sudeste de África. Está entre Angola, República Democrática del Congo, Tanzania, Malawi, Mozambique, Zimbabue, Botswana y Namibia.

• Es una nación pobre, y muchos de los adultos no pueden leer ni escribir con facilidad.

• La juventud quiere estudiar para tener una mejor vida que la que tuvieron sus padres. Harrison asiste a una de las escuelas adventistas en Zambia.

La abuelita a menudo hablaba acerca de hechizos y encantos, por tanto el niño sabía que su abuela practicaba la hechicería. Un día mientras Harrison trabajaba en la tienda, la abuela le trajo una bebida, diciéndole: “Tengo algo para ti”. El niño le sonrió y bebió un sorbo del brebaje. Tenía mal sabor y el niño puso el vaso sobre la mesa.

“Bébelo”, insistió la abuelita. “Te hace bien y te pondrá muy fuerte”.

Harrison tomó la bebida. La abuela le sonrió y le dio una pieza de pan dulce.

### Brujería

Harrison tenía que tomar esa bebida de mal sabor una vez por semana. No le gustaba, pero lo hacía porque su abuelita se la daba. Un día Harrison le contó a su hermano acerca de las bebidas que la abuela le daba cada semana.

“Esa bebida no va a hacerte fuerte”, dijo su hermano. “Es brujería. La abuela lo usa para atraer a más clientes a su tienda. Yo no lo voy a tomar, y tú tampoco tienes que hacerlo.

La siguiente vez que la abuela le trajo la bebida, el niño se negó a beberla. La sonrisa de la abuela desapareció, y le dijo que tenía que tomarlo. El niño se rehusó, ella frunció el ceño y lo amenazó: “Te lo tomas o te castigaré”.

A Harrison le dio miedo, pero se negó a tomar la bebida. La abuela se enojó, levantó un palo y lo golpeó varias veces hasta que el niño salió corriendo. Se escondió y no regresó a la casa hasta que oscureció.

Ella seguía enfadada, pero nunca más le insistió que bebiera esa poción. El niño observaba cuando la gente llegaba a la casa a comprar hierbas y pociones para hacer que alguien se enferme, o para que alguien se alivie, o para hacer que alguien se enamore de alguna persona, o para ayudarlos a tener un bebé.

## El nuevo hogar de Harrison

Cierto día el hermano de Harrison se fue a vivir con su hermana mayor, y el niño deseaba ir también. Cuando cumplió nueve años de edad, una tía vino a visitarlo. Ella habló con él durante un largo rato, y luego le dijo a la abuela que se llevaría al niño a vivir con ella. La abuela se opuso, pero la tía se lo llevó de todas maneras.

Al niño le dio gusto salir de allí. Rápidamente aprendió a amar a sus tíos, quienes lo trataban como lo habían hecho sus padres. Ellos eran cris-

tianos, y lo llevaban a la iglesia, donde podía aprender acerca de Dios. Sus tíos tenían niños propios, y Harrison sintió que había recibido nuevos hermanos y hermanas. Le encantaba vivir con sus tíos. Pero su abuela quería que regresara con ella. Acusó a sus tíos de ser la causa de la muerte de sus padres.

Insistió que el niño debía vivir con ella.

Sus tíos decidieron que sería mejor para él que se fuera a vivir con otra tía, cuyo esposo era pastor. La abuela no se atrevería a tratar de llevárselo de esa familia, y estaría seguro allí. Le dijeron su plan al niño, y él accedió a ir con ellos.

A Harrison le encantó vivir con esta tía y el tío pastor. Allí aprendió más acerca de Dios y a confiar en Jesús como un buen amigo.

## Una nueva escuela

Cuando tuvo suficiente edad, sus tíos le dijeron que podía estudiar en un colegio adventista con internado. A Harrison le encantó la idea, puesto que había visitado el colegio y le había gustado.

A Harrison le gusta estudiar en esa escuela, donde está aprendiendo aún más sobre lo que significa ser un Adventista del Séptimo Día. Sabe que la brujería, lo que hace su abuelita, proviene del diablo y no de Dios. Harrison quisiera decirle a otros niños que confíen en Dios y que no permitan que otros los desvíen de su camino.

“Recuerden —agrega Harrison— Dios siempre está con nosotros y nos mantendrá junto a él si se lo permitimos”.



## LA ELECCIÓN DE CHIPO

Chipo tiene diez años de edad y vive en el sur de Zambia. [*Localice a Zambia en el mapa.*] Sus padres no eran religiosos y por tanto no asistían a la iglesia, pero cuando sus vecinos la invitaron para que los acompañara a la iglesia, ella fue con ellos. Le encantaba aprender acerca de Dios e iba a la iglesia cuando podía.

Pero cuando el padre de Chipo supo que estaba asistiendo a la iglesia adventista, se enojó y le advirtió que no fuera más o la castigaría. Chipo quería ir a la iglesia para aprender más de Dios, por lo tanto, cuando su padre no estaba en la casa, iba a la iglesia con los vecinos. Pero el padre supo que había ido a la iglesia, y la castigó severamente.

Sin embargo, el castigo de su padre no hizo que la niña dejara de asistir a la iglesia, porque había aprendido que Jesús la amaba. Casi cada semana su padre se daba cuenta que la niña había ido a la iglesia, y la volvía a castigar.

### DATOS DE INTERÉS

• Aunque Zambia es considerada oficialmente una nación cristiana, más de una por cada 10 personas todavía siguen las religiones tradicionales, o no tienen ninguna religión.

• La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Zambia tiene más adventistas per capita (uno por cada 20 personas) que cualquier otro país de la División de África del Sur y del Océano Índico.

• Chipo asiste a la escuela primaria adventista en la Misión de Rusangu, fundada por el misionero adventista W. H. Anderson.

### Su hermana pregunta por qué

—¿Por qué sigues asistiendo a la iglesia cuando papá te castiga? —le preguntó su hermana.

—Dios me ama, y quiero ser su hija —le explicó la niña. El siguiente sábado la hermana de Chipo le dijo que quería ir a la iglesia con ella. Pero el padre se dio cuenta y fue a la iglesia a buscar a las muchachas. Las hizo volver la casa y las castigó. La hermana de Chipo tuvo miedo de asistir a la iglesia a menos que el padre estuviera fuera del pueblo. Pero Chipo, a pesar de todo, siguió asistiendo.

Su madre le preguntó por qué seguía asistiendo a la iglesia cuando sabía que su padre la castigaría.

—Me fascinan los cantos y las historias de la Biblia —contestó—. He aprendido que Jesús me ama, ¡y yo amo a Jesús! —agregó. La madre decidió acompañar a Chipo a la iglesia para ver por sí misma qué se le hacía tan especial.

### Un cambio de parecer

Mamá escuchó el sermón del pastor, y sintió que había sido preparado especialmente para ella. Cuando el papá regresó a la casa, la mamá le contó lo que había escuchado. Le dijo que quería asistir a la iglesia otra vez y hasta lo invitó para que fuese con ella. Pero él se negó, sin embargo, permitió que la madre fuera con las niñas. Chipo comenzó a orar para que Dios le ayudara a su padre a sentir el deseo de acompañar a su familia a la iglesia.

Unas semanas después la mamá volvió a invitar a papá a la iglesia, y él decidió aceptar la invitación, aunque no se mostraba contento de ir.

—Estoy perdiendo mi tiempo en la iglesia —les dijo. Pero a la salida le pidió perdón a Chipo por haberla golpeado. Le dijo a la familia que seguiría yendo con ellos a la iglesia.

Unos meses después los padres de Chipo fueron bautizados. ¡Chipo estaba tan feliz! Ahora en vez de corretearla hasta la casa, camina con ella a la iglesia.

“Dios despertó en mí el deseo de ir a la iglesia, aun cuando papá me castigaba”, dice la niña. “También me ayudó a traer a toda mi familia a los pies de Jesús. Ahora oramos juntos en casa y en la iglesia. Estoy muy contenta”.

Chipo es una misionera. Cuando invitan a otros a adorar a Dios, ustedes también son misioneros. ¿Quién quisiera ser un misionero esta semana y traer a un invitado que aprenda acerca de Jesús?

Cuando traen sus ofrendas a la iglesia, ayudan a otros misioneros a compartir el amor de Dios en todo el mundo.





# LA SANDÍA ROBADA

Como fue contado a Misión por Miriam Kashweka

\* No son sus nombres verdaderos.

El relato de hoy sucedió en el sur de Zambia.  
[Localice a Zambia en el mapa.] Nos enseña una lección importante.



18 de abril

ZAMBIA

## Con calor y sed

Dos muchachos, Mpo y Tendai\*, sentían calor y tenían sed después de haber jugado con sus amigos. Entonces se sentaron a la sombra para descansar.

—Tengo hambre —dijo Mpo.

—Tengo sed —contestó Tendai.

Los dos muchachos descansaron en la sombra durante algunos minutos. Entonces Mpo se levantó de un brinco y exclamó:

—Hay una sandía *grande* creciendo en un campo cerca de aquí. ¡Vamos por ella!

Ambos muchachos emprendieron camino hacia el campo.

—¡Allí está! —dijo Mpo mientras corría hacia unas plantas. Se agachó y cortó la sandía. La levantó y corrió hacia unos arbustos.

—¡Apúrate, Tendai! —urgió su amigo.

## La sandía robada

Tendai siguió a su amigo hacia los arbustos. Sintió que debía pedir permiso para comer la sandía antes de llevársela, pero cuando llegó a los arbustos, Mpo ya

la había abierto. Al ver esa sandía jugosa se le hizo agua la boca. Cortó un pedazo y se lo comió. Estaba *tan* dulce y *tan* jugosa. Al poco tiempo los muchachos se habían comido la sandía entera. Se reclinaron, llenos y satisfechos.

El tiempo avanzaba, y la madre de Tendai estaría esperándolo en casa.

—Debo irme —dijo dando un salto. Los dos muchachos se dirigieron por el camino de tierra hacia sus hogares. Encontraron un poco de agua y le lavaron las manos y caras y piernas para quitarse el jugo pegajoso de la sandía.

Cuando Tendai llegó a su casa, su madre lo saludó.

—La comida está casi lista.

—No tengo hambre —le contestó—. Comí con Mpo.

La madre frunció el ceño.

## DATOS INTERESANTES

• Más de la mitad de las personas en Zambia son campesinas. La mayoría cultiva solo lo suficiente para alimentar a sus propias familias.

• Cuatro de cinco niños en edad escolar están inscritos en una escuela primaria, pero solo uno de ellos termina la escuela secundaria. Muchos adultos no saben leer ni escribir.

• Oremos por la gente de Zambia, especialmente por aquellos que no saben que Jesús los ama.

—Está bien —respondió—.  
Entonces termina tus quehaceres y luego entras para tener el culto.

### Tres sueños

Después de la hora del culto, Tendai se acostó en su estera y se durmió de inmediato. Soñó que su familia fue al cielo, pero él no porque había robado la sandía. Se despertó llorando. Su madre lo escuchó llorar y le preguntó qué sucedía.

—Nada. Solo tuve una pesadilla.

La noche siguiente volvió a soñar que su familia había ido al cielo, pero que él se había quedado aquí en la tierra. Y la tercera noche volvió a tener el mismo sueño. A la mañana siguiente decidió contarle a su madre acerca de la sandía robada.

—Debemos ver al hombre al que le robaste la sandía —le dijo su mamá—. Debes decirle lo que hiciste y pedirle perdón.

La mamá acompañó a Tendai a la casa del agricultor. Sentía un nudo en la garganta, pero logró decirle:

—Lo siento mucho, señor, pero mi amigo y yo teníamos mucha calor y hambre. Él vio una enorme sandía en su campo y dijo que nadie la quería. Entonces la comimos. Ahora me doy cuenta que estaba equivocado al tomar su sandía. Por favor, permíteme.

### Una lección aprendida

El agricultor asintió con la cabeza. Entonces le dijo:

—Tienes razón. Es incorrecto tomar algo que no te pertenece. Estaba guardando esa sandía para una reunión

familiar que tendremos este fin de semana. Ahora tendré que ir al pueblo para comprar otra. ¿Tienes dinero para pagar el precio de una sandía?

Tendai sacudió la cabeza, diciendo “no”.

—Entonces tendrás que trabajar para pagar la sandía —contestó el señor. Mamá asintió con la cabeza a Tendai.

—¿En qué quiere que le ayude? —preguntó el niño.

—Necesito cavar una nueva fosa para tirar la basura. Te mostraré dónde la quiero.

Tendai tomó la pala de la mano del señor y lo siguió al campo. Comenzó a excavar. Era un trabajo duro, y sentía el calor del sol sobre la espalda. Deseaba poder sentarse a la sombra, pero siguió cavando hasta terminar su tarea. Luego dejó la pala y limpió la basura de alrededor de la fosa.

Ahora Tendai comprende que Jesús se entristece cuando tomamos algo que no nos pertenece. Y la próxima vez que Tendai se sienta tentado a tomar algo que no le pertenece, recordará la sandía y el sol caliente sobre su espalda mientras cavaba la fosa. También recordará sus sueños, y le dará la espalda a la tentación, porque no quiere que nada lo haga perder el cielo.

Niños y niñas, Jesús quiere que cada uno de nosotros vivamos para siempre en el cielo. Si hacemos algo indebido Jesús se entristece. Pero si confesamos nuestros pecados, Jesús nos perdonará y nos ayudará para que la próxima vez hagamos lo correcto. *[Cierre con una oración.]*

\* No son sus nombres verdaderos.



## UN PADRE FIEL

Berta vive en Zambia con sus padres y un hermano y hermana menor. [*Localice a Zambia en el mapa.*]

### DATOS DE INTERÉS

☛ En Zambia una de cada 20 personas es adventista del séptimo día. Esta es una estadística maravillosa, pero significa que 19 de cada 20 no son adventistas. Algunas de estas personas nunca han oído el mensaje de que Jesús los ama y que pronto viene para llevar a su pueblo a vivir con él en el cielo. Todavía hay mucho trabajo por delante para hablarle a la gente de Zambia acerca de Jesús.

☛ Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a que vayamos a otros para hablarles acerca de Jesús. Mientras más demos, más personas escucharán el mensaje del amor de Dios.

Los padres de Berta no asistían a la misma iglesia, y sus desacuerdos sobre la religión causaban problemas en el hogar.

El padre es adventista del séptimo día, pero la mamá asistía a su iglesia el domingo. Ella quería que sus hijos fueran a su iglesia y no les permitía adorar en la iglesia adventista con su padre.

A Berta no le gustaba la iglesia de su madre.

—La gente baila en la iglesia —explicó—. Por alguna razón no creo que Dios quiera que bailemos cuando lo adoramos. La niña seguido le pedía a su madre que la dejara asistir a la iglesia con su padre, pero ella no se lo permitía.

El papá pidió a los niños que oraran por su mamá y que la obedecieran. Les aseguró que Dios los amaba y comprendía que ellos querían adorar a Jesús en la iglesia a la cual él asistía.

### La sorpresa de la madre

Un sábado el papá sorprendió a la familia cuando decidió no ir a la iglesia. Decidió quedarse en casa para orar y hablar con la mamá. Le dijo a su esposa que los niños querían adorar en la iglesia adventista, y que ellos podían aprender a leer la Biblia y adorar a Dios de una manera santa. El padre habló tranquilamente sin enojarse, y la

mamá lo escuchó atentamente.

El siguiente sábado por la mañana le dio una sorpresa a su familia. Había decidido ir a la iglesia con el papá y los niños.

“Estaba muy feliz de poder adorar a Dios unidos como familia”, cuenta Berta. “Mamá sonreía mucho y dijo que le gustaba cómo la gente adoraba en la iglesia de papá”.

### Una familia feliz

La mamá fue a la iglesia con la familia la siguiente semana y la siguiente también. Cierta día le dijo a su esposo que quería unirse a la iglesia adventista. Estudió la Biblia con el pastor durante muchas semanas hasta comprender cada enseñanza importante de la Biblia.

La mamá se hizo miembro de la Sociedad Dorcas y del coro de la iglesia. Por su parte, Berta ingresó al Club de Conquistadores.

“Me gusta mucho pertenecer al Club de Conquistadores”, dice la niña. “Me gustan las marchas y los cantos, y me gusta aprender a leer y recitar poesías para la hora del sermón. Mis her-

manos están en el Club de Aventureros, y lo disfrutan mucho”.

“Nuestra vida es tan diferente ahora que la familia asiste a la misma iglesia. Cuando tenemos el culto familiar, todos participamos. Estoy contenta que papá fue amable con mamá y no discutió con ella sobre la religión cuando ella aún no asistía a su iglesia. Por el hecho de haber sido amable con ella, ahora estamos unidos en nuestra fe y somos felices como familia”.

### Diciéndole al mundo

“Me gusta contarle a mis amigos que Dios los ama”, agrega Berta. “Los invito a visitar nuestra iglesia. Algunos me hacen caso, y tres de mis amigas me han acompañado varias veces. Sigo compartiendo con ellos lo que sé acerca de Dios.

“Me gustaría decirles a otros niños que le entreguen sus corazones a Dios y confíen en Jesús”.

Berta tiene razón, niños y niñas. Cuando compartimos nuestra fe con otros y traemos nuestras ofrendas a la iglesia, estamos ayudando a decirle al mundo que Dios los ama.





## LA INFLUENCIA DE MI HERMANO

Elías vive en el sur de Zambia. [*Localice a Zambia en el mapa.*] Es un muchacho sabio para su edad, y da el crédito a su hermano mayor, quien le ha enseñado bien.

### DATOS DE INTERÉS

☛ En Zambia y la mayor parte del mundo la mayoría de personas que escuchan acerca del amor de Dios es a través de alguien conocido. A menudo es un miembro de su familia o un vecino. Cuando alguien observa el amor de Dios en la vida de otro, estará más dispuesto a estudiar la Biblia con esa persona o asistir a reuniones evangelísticas.

☛ Cuando otros observan que el amor de Dios brilla en nuestras vidas, tienden a preguntarse por qué somos felices o amables. Entonces podemos decirles que Jesús hace la diferencia en nuestra vida y él quiere ser su amigo también.

Cuando Elías era pequeño, sabía que a su papá no le gustaba la iglesia de su mamá. A veces ella quería llevar a los niños a la Escuela Sabática, pero el papá no les permitía ir con ella. Por lo tanto, la mamá iba a la iglesia sola. Oraba con los niños todas las tardes y les enseñaba las historias de la Biblia y cánticos. Cuando el papá no estaba bebiendo, a veces se unía a la familia a la hora de las oraciones. Elías deseaba que su padre no tomara, porque a veces el alcohol le hacía decir cosas horribles.

Lamentablemente, cuando Elías cumplió siete años de edad, sus padres se divorciaron. Su madre regresó a su pueblo natal a varias horas de viaje en carro. Su padre se casó con otra mujer, quien se convirtió en la madrastra de Elías.

El niño trataba de agradarla en todo, pero ella parecía no querer a Elías, ni a su hermano y hermana. Trataba a sus propios hijos amablemente, pero a menudo a ellos los trataba con aspereza. El papá trataba de proteger a sus hijos del mal genio de su mujer, pero no siempre estaba allí cuando lo necesitaban.

## Van a vivir con su mamá

Cierto día, cuando Elías cumplió ocho años, su hermano le dijo:

—No me gusta vivir aquí. Me voy a vivir con mamá. ¿Quieres venir conmigo? —El niño asintió con la cabeza. Él quería vivir con su madre, pero no sabía cómo ni dónde encontrarla. Su hermano sí sabía. Llamó a su madre por teléfono y le contó los problemas que estaban teniendo con su madrastra. Le pidió a su mamá que los dejara vivir con ella, entonces ella hizo los arreglos para ir a buscarlos.

Elías se alegró de estar con su mamá nuevamente. Y ella estaba contenta de que sus hijos quisieran vivir con ella. Los invitó a la iglesia, y fueron gustosamente, porque el papá ya no se los podía prohibir. A los muchachos les encantaba asistir a la iglesia de su mamá. Les gustaba aprender más de Jesús.

“Me gusta vivir con mamá”, dice Elías. “Es buena con nosotros. Nos lleva a la iglesia y nos enseña acerca de Jesús. Oramos con ella y cantamos juntos como una familia”.

## Buenos ejemplos

Elías agradece a Jesús por su madre y su hermano mayor.

“Mi madre es bondadosa y cariñosa. Me enseña acerca de Dios”, nos cuenta. “Y mi hermano siempre está allí para cuidarme. Cuando hago algo que no está bien, mi hermano me ayuda a comprender que mis acciones no agradan a Dios. Me anima a vivir en forma correcta. ¡Admiro a mi hermano!”

Elías ha aprendido algo más de su hermano.

“Mi hermano me ha enseñado que cuando los problemas vienen, debo confiar en Dios siempre para resolverlos”, nos dice. “Jesús me mostrará el camino correcto si yo se lo permito. Jesús me ayuda a vivir una vida triunfadora”.

Niños y niñas, Elías aprendió algo muy importante de su hermano. Jesús vendrá a auxiliarte, así como lo ha hecho con Elías. Cuando damos nuestras ofrendas misioneras, ayudamos a otros niños como Elías y su hermano a aprender que Dios los ama. Gracias por tu generosidad.



# HACEN AMIGOS PARA JESÚS

Bruno es un niño amigable que vive en Luanda, capital de Angola. [*Localice a Angola en el mapa.*] Le encanta hablarles a las personas acerca de Dios, aun a desconocidos.

Cuando comenzó a ir a la escuela, le hablaba acerca de Dios al chofer del autobús. “Le dije que asisto a la iglesia adventista”, nos cuenta Bruno. “Y le pregunté a qué iglesia asistía. Me dijo que no asistía a ninguna, así que lo invité a la mía. Dijo que lo pensaría”.

Cada vez que se le presentaba la oportunidad, Bruno le hablaba al chofer acerca de Dios y lo invitaba a su iglesia.



## DATOS DE INTERÉS

☛ Angola es el séptimo país más grande del continente africano. Es rico en recursos naturales, pero existe demasiada pobreza debido a mala administración de los recursos y las dos guerras que duraron casi 40 años.

☛ Durante 14 años (de 1961 a 1975) los habitantes de Angola lucharon con Portugal por su independencia. Pero luego siguió una guerra civil, y no hubo paz hasta el año 2002. Alrededor de medio millón de personas perdieron la vida, y muchos de los edificios de gobierno, hospitales, y muchas escuelas fueron destruídos.

☛ Oremos para que los habitantes de Angola encuentren paz en sus corazones, la paz que viene del perdón y de haber aceptado a Jesús como su Salvador personal.

Un domingo cuando Bruno regresó de la reunión del Club de Aventureros, su padre le dijo que el chofer del autobús de la escuela lo había venido a buscar.

“Me contó que lo habías invitado a la iglesia”, dijo el papá. Dice que eres un pequeño evangelista muy bueno, y que está pensando visitar la iglesia”.

El niño se sintió muy contento y comenzó a buscar a su amigo en la iglesia.

## El carpintero que vino

La familia de Bruno había contratado a un carpintero para hacer algunas reparaciones en la casa. Mientras observaba cómo trabajaba el hombre, le preguntó:

—¿Usted asiste a la iglesia?

El hombre respondió que asistía a la iglesia cuando no tenía que trabajar los domingos.

—¿Le gustaría visitar nuestra iglesia en sábado? —preguntó el niño con esperanza—. Usted podría venir conmigo y mi familia. ¡Estoy seguro que le gustaría!

El hombre le sonrió al niño y dijo que le gustaría ir, pero generalmente estaba demasiado ocupado los sábados.

—Está bien —le contestó Bruno—. Usted puede dejar de trabajar un día para ir a la iglesia

con nosotros. Bruno no comprendía que el hombre necesitaba trabajar para mantener a su familia. Lo único que el niño quería era que el hombre fuera a la iglesia con ellos el sábado.

El carpintero se quedó con la familia de Bruno mientras trabajaba en su casa, y ellos se hicieron buenos amigos. Un día cuando Bruno volvió a invitar a su amigo a la iglesia, el carpintero le dijo que iría a visitar la iglesia cuando no tuviera que trabajar el sábado. Entonces agregó:

—Tengo que trabajar los domingos y los sábados solo para pagar mis deudas.

—Entonces trabaja demasiado —le dijo el niño amablemente—. Debe dedicar un tiempo para estar con Dios y su familia —agregó. Entonces tuvo una idea—. Hoy es viernes —le dijo—. ¿Por qué no va con nosotros a la iglesia en vez de ir a su casa?

—¡Oh! —contestó el carpintero, un tanto sorprendido—. No puedo ir a la iglesia con esta ropa sucia, y no traje otra ropa para cambiarme.

Al día siguiente la familia se preparó para ir a la iglesia. El papá llevaría al carpintero a su casa y luego se reuniría con su familia en la iglesia. Nuevamente Bruno le pidió a su nuevo amigo que fuera a la iglesia con su familia.

—¡No puedo! —exclamó el señor—. ¡Estoy sucio!

—A Dios no le importa su ropa —insistió el niño—. Lo quiere a usted. Además, voy a participar en el programa de hoy, y quisiera que me vea.

El carpintero por fin accedió a ir.

Era el decimotercer sábado, y Bruno le sonrió a su amigo mientras ocupaba su lugar al frente de la iglesia. Después de la Escuela Sabática, Bruno se sentó con su amigo mientras el pastor hablaba sobre cómo Dios obra en las vidas de las personas. Después del servicio, el hombre le agradeció a Bruno por haber insistido que asistiera a la iglesia.

—Lo disfruté mucho —le dijo.

Mientras la familia llevaba al hombre a su casa después del culto, el carpintero nuevamente le agradeció a Bruno por haberlo invitado.

—Me gustaría volver otra vez —le dijo. Y así lo hizo. Ni siquiera esperó a que la familia lo llevara; ¡simplemente fue!

Unas semanas después un pastor famoso, que hablaba portugués llegó a Angola para predicar en una serie de reuniones. Bruno invitó a su amigo carpintero a las reuniones, y él fue.

¡También asistió el chofer del autobús! Bruno se sintió muy contento al verlos adorando a Dios. Y antes de que terminaran las reuniones, ambos hombres entregaron sus vidas a Dios. Ahora Bruno estaba doblemente contento.

Dios usa tanto a los niños como a los adultos para llevar a otros a Jesús. Si lo dudas, solo pregúntale a Bruno. Él sigue invitando a personas a la iglesia cuando puede.

“Es mi misión”, nos dice, “y estoy contento de que Dios me pueda usar”.

Dios puede usar a cada uno de nosotros si se lo permitimos. ¿Cómo te usará a ti esta semana?





## LA INVITACIÓN

Rosamaría vive en Luanda, capital de Angola. [*Localice a Angola en el mapa.*] Ella asiste a la iglesia con sus padres, dos hermanos y tres hermanas.

### DATOS DE INTERÉS

☛ Después de una guerra civil prolongada en Angola, el proceso de reconstrucción empezó por las grandes ciudades. Las escuelas, como a la que asiste Rosamaría, o no fueron destruidas o ya fueron reconstruidas. Otros alumnos aún no pueden asistir a clases, porque la única escuela de su área sigue en ruínas.

☛ Parte de nuestras ofrendas de decimotercer sábado ayudarán a reconstruir dos escuelas primarias (Cuale en el norte y Quicuco en el sur de Angola) y proveerán fondos para renovar los edificios del plantel de la Misión del Bongo en Huambo con el fin de proveerle un campus a la Universidad Adventista de Bongo, la cual entrenará a pastores y otros obreros para la iglesia.

El año pasado el director de jóvenes le pidió a Rosamaría que cuente una historia en un culto de adoración especial. Ella accedió, y luego se enteró que ese servicio de adoración sería una reunión grande, ¡con alrededor de 3,000 personas reunidas y se congregaron en el estadio de la ciudad!

“Cuando me di cuenta del tamaño del compromiso, sentí miedo” dice Rosamaría. “Con solo pensar en la reunión me ponía nerviosa y postergaba el aprendizaje del relato que me tocaba contar. Pero mi madre me animaba a practicarlo hasta memorizarlo. Y así fue. Lo leí varias veces sola delante de un espejo. Entonces practiqué contándoselo a mi mamá hasta que me lo aprendí a la perfección.

### Cuestión de enfoque

El día de la gran reunión, Rosamaría se sentó en la plataforma con los demás participantes. Vio que había hilera tras hilera de personas sentadas frente a ella. Fue presa de una extraña sensación en el estómago. Pero recordó lo que su mamá le había dicho: “Concéntrate en el relato, no en las personas”. Rosamaría se concentró en el relato y recordó que su madre y el pastor juvenil estaban

en algún lugar en ese mar de personas orando por ella.

Cuando Rosamaría se paró para decir su relato, se enfocó en las primeras palabras que diría. Las dijo con claridad y confianza. Y cuando menos pensaba, se dio cuenta que estaba disfrutando del momento. Siendo que había practicado el relato tantas veces, pudo repetirlo de memoria, sin olvidar un solo detalle. Cuando terminó, se dio vuelta para sentarse y escuchó que el público respondió con un fuerte “¡Amén!”

Después de la reunión, varias personas se le acercaron a Rosamaría y le agradecieron por haber contado esa historia. Algunos quisieron tomarse una foto con ella. Entonces su madre se acercó y le dijo: “¿Ya viste? ¿Sabía que lo podías hacer! Solo tenías que confiar en Jesús y practicar”.

Después del programa, el director de jóvenes le pidió que contara otra historia en la iglesia pronto. Ella le sonrió y le dijo que sí, siempre y cuando le ayudara a aprenderse el relato.

## Otras elecciones para servir

“Estoy muy contenta por haber tenido la oportunidad de contar la historia”, dice Rosamaría. Estaba nerviosa y fue un gran esfuerzo memorizarla, pero ahora sé que puedo pararme en la iglesia y hacer otras cosas. Es un privilegio que le pidan a uno hacer algo para Dios. He aprendido que cuando hacemos algo para Dios, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo. Menos que eso simplemente no es lo suficientemente bueno para Dios.

Rosamaría invita a sus amistades a visitar su iglesia.

“Estoy orgullosa de mi iglesia, y quiero que más niños sepan lo que pierden cuando no vienen a la Escuela Sabática”, dice ella.

Todos podemos ser misioneros si invitamos a nuestras amistades a aprender acerca de Jesús. Otra manera en que podemos ayudar a que otros hablen acerca del amor de Dios es al traer nuestras ofrendas misioneras a la iglesia cada semana.





## EL AMIGO ESPECIAL DE ALFREDO

Alfredo vive en Angola. [*Localice a Angola en el mapa.*] Dios le envió un amigo especial que lo ayudó a cambiar su vida. Su nombre es Bernardo.

### DATOS DE INTERÉS

• Aunque las reuniones evangelísticas atraen algunas personas a Jesús, la mayoría de ellas llegan porque alguien los ha invitado. Bernardo, el amigo de Alfredo, lo invitó a la iglesia. Recibió varias invitaciones antes de que Alfredo decidiera asistir, pero Bernardo no se dio por vencido. Continuó compartiendo su fe y contestando sus preguntas acerca de Dios.

• Nuestras ofrendas misioneras ayudan a entrenar a laicos para compartir su fe con sus vecinos y amistades.

### Un nuevo amigo

Cierta día mientras Alfredo iba por el camino, vio a un hombre joven que venía hacia él. Había visto a Bernardo en el vecindario, pero era varios años mayor que Alfredo, y él se sorprendió cuando este se detuvo a hablar con él. Comenzaron a hablar acerca de religión, y Bernardo lo invitó a que lo acompañara a la iglesia el sábado.

—Voy a mi propia iglesia —contestó Alfredo. Bernardo sonrió y le preguntó si leía la Biblia. Alfredo contestó que no lo hacía.

—¿Puedo ir a leer la Biblia contigo? —le preguntó. Alfredo le dijo que sí, y Bernardo comenzó a visitarlo. Ambos hablaban acerca de Dios. Alfredo podía ver que su amigo realmente amaba al Señor.

Bernardo le habló a su nuevo amigo acerca del sábado. Le explicó que es un día especial que Dios había separado para pasar tiempo con sus hijos. Alfredo no sabía nada acerca del sábado y decidió preguntarle a alguien de su iglesia sobre el tema. Pero nadie allí sabía acerca del sábado. Así que cuando Bernardo lo volvió a invitar a la iglesia, él

lo acompañó. Desde ese momento ha asistido a la Iglesia Adventista.

### Desafíos a su fe

“Bernardo no solo me introdujo al sábado, sino que me presentó a Jesús”, dice Alfredo.

“Después de conocerlo, me di cuenta que no sabía casi nada acerca de Dios y de Jesús, aunque iba a la iglesia”.

Alfredo comparte con sus padres y amigos de la escuela lo que está aprendiendo acerca de Dios. Pero a veces a ellos no les interesa este tema. Cuando les cuenta a sus amigos de la escuela que adora a Dios en sábado, algunos se ríen de él. Otros dicen que ya no se guarda el sábado, pero Alfredo sabe que no es así.

A Alfredo le encanta jugar el baloncesto, y cuando entregó su vida a Dios, les dijo a sus amigos que no jugaría más los viernes por la tarde.

“Algunos me molestan y me llaman ‘santo’ porque quiero guardar el sábado”, nos cuenta. “Juego bastante bien,

y sé que quieren que juegue en su equipo. Pero no quiero quebrantar el sábado. Les dije que ahora soy adventista, aunque todavía no me haya bautizado. Quiero ser fiel a lo que Dios me está enseñando a través de la Biblia, a través de la iglesia, y a través de mi amigo Bernardo.

### Un amigo de Jesús

“Quiero llevar a mis amigos a los pies de Jesús, así como Bernardo me llevó a mí. Los invito a que vengan a la iglesia, y comparto lo que he aprendido acerca de Dios. Estoy muy contento que Bernardo sea mi amigo. Y quiero ser esa clase de amigo para los otros muchachos”.

Ser ese tipo de amigo es una forma maravillosa de atraer a otros a Jesús. Tratemos de ser un amigo especial para alguien que necesita saber acerca de Jesús esta semana. Y cuando den sus ofrendas misioneras, recuerden, están ayudando a decirle al mundo lo mucho que Dios les ama.





## MEJORES AMIGAS EN JESÚS

[Pida a dos niñas de la división de primarios o de menores que presenten este relato en primera persona.]

### DATOS DE INTERÉS

☛ Si vivimos en un país donde hay muchos adventistas (Angola tiene más de 300,000, alrededor de un adventista por cada 50 habitantes) o pocos, la mejor manera de traer alguien a Jesús es siendo su mejor amigo y mostrándole el amor de Dios. Neidi hizo eso por su amiga Carol, y ahora ella comparte el amor de Dios con otras amistades. A esto se le llama “evangelismo por medio de la amistad”, y significa que uno se hace amigo de las personas y comparte su fe en Jesús.

☛ Aun cuando una persona por cada 50 en Angola sea adventista, 49 de 50 no lo son. Eso significa que muchas personas todavía necesitan saber que Dios quiere ser su amigo especial. Y alguien se los tiene que decir.

**Neidi:** Me llamo Neidi. Vivo en Luanda, capital de Angola. Carol [señala a la otra niña] es mi vecina y mejor amiga. Jugamos juntas. Nuestro juego favorito se llama “zero”. Es un juego donde uno salta y aplaude, y a las niñas de Angola les gusta mucho. También nos gusta jugar *semalia*, un juego parecido a la rayuela.

El sábado por la mañana mi mamá nos levanta temprano para poder llegar a la iglesia a tiempo. Vivimos un tanto lejos de allí, por lo tanto debemos tomar un autobús.

Carol va a la iglesia con nosotros. Lo ha hecho desde la primera vez que la invité. Recuerdo que un día, mientras jugábamos, la invité a que nos acompañara a la iglesia el sábado. Quería ir, por lo tanto le pedí permiso a su mamá. Ya lleva casi dos años que me acompaña a la iglesia cada sábado.

**Carol:** Me gusta ir a diferentes lugares y hacer muchas cosas con Neidi, y me gusta la Escuela Sabática. Lo que más me emociona es escuchar historias acerca de Jesús y los relatos misioneros que la maestra nos cuenta cada semana. Además,

disfruto mucho de los cánticos que entonamos allí. Cuando Neidi y yo jugamos juntas durante la semana, a menudo entonamos los cantos de la Escuela Sabática. Me gusta en forma especial el canto con el que le damos la bienvenida a las visitas. Habla sobre cuánto los ama Jesús, y de cuán contentos estamos de que hayan venido.

A veces Neidi y yo jugamos a la Escuela Sabática. Cantamos, relatamos.

Siendo que vivimos bastante lejos de la iglesia, a menudo no regresamos a la casa para la comida. En esas ocasiones nos quedamos en la iglesia y comemos con nuestros amigos. No queremos perdernos las reuniones del Club de Aventureros los sábados por la tarde, mientras los adultos asisten a otra reunión. En Angola, tenemos actividad en la iglesia todo el sábado, y eso nos gusta mucho.

Disfruto especialmente del programa de Aventureros que se lleva a cabo por la tarde. Aprendemos de la naturaleza, cantamos, y oramos juntos. A veces nuestros dirigentes nos llevan a caminar por la naturaleza, donde podemos aprender más sobre la creación de Dios. Otras veces nos enseñan a orga-

nizar cosas, a cuidar el medio ambiente, o cómo hablarles a otros acerca de Jesús. Incluso hemos aprendido los Diez Mandamientos.

**Neidi:** Carol y yo somos amigas íntimas desde mucho antes que la invitara a la iglesia. Ahora somos amigas íntimas de Jesús, también. Nos gusta hacer cosas juntas, ¡y nuestra actividad favorita es adorar a Dios! Que hermoso es adorar a Dios entre amigos.

Desearía que todos los niños invitaran a sus amigos más cercanos a la Escuela Sabática. ¡Yo lo hice! Posiblemente acepte tu invitación, y así tendrías un amigo íntimo en la iglesia, como también en tu vecindario.

**Carol:** Estoy de acuerdo con Neidi. Me alegra que me haya invitado a la iglesia con ella. No sabía demasiado acerca de Jesús hasta que llegué a la iglesia. Ahora Jesús es mi amigo especial.

**Dirigente:** Y no se olviden de traer sus ofrendas misioneras a la Escuela Sabática. Esa es otra gran manera de ayudar a que la gente aprenda que Jesús los ama.



## PELIGRO EN LA NOCHE

*[Pida a un niño de Menores que relate esta historia en primera persona.]*



A Hernán le encanta ayudarlo a su padre durante las reuniones de evangelismo. Pero en cierta ocasión su deseo de ayudar lo metió en un problema muy serio. Dejemos que él mismo nos cuente lo que sucedió.

### La historia de Hernán

Tenía seis años de edad y Angola, mi tierra natal, estaba en guerra. Una batalla sangrienta se libraba cerca de nuestro pueblo. Todos teníamos mucho miedo.

#### DATOS DE INTERÉS

☛ La experiencia de la guerra civil en Angola fue aterradora. El conflicto fue especialmente difícil en la región aledaña a Huambo, donde vive Hernán. Allí también se encuentran las oficinas centrales de la Iglesia Adventista en Angola. Muchos de los edificios que pertenecen a la iglesia fueron destruidos. Pero los soldados respetaron a las iglesias, no las tocaron, y muchos se refugiaron en ellas.

☛ La misión de Bongo, donde comenzó la obra de la Iglesia Adventista en Angola, fue prácticamente destruida. Algunos de los edificios tendrán que ser demolidos para ser reconstruidos. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a transformar el inmueble de la misión en el campus de la Universidad Adventista de Bongo.

El pastor sabía que la gente necesitaba creer que solo Jesús nos puede proporcionar su paz, así que hizo arreglos para conducir reuniones evangelizadoras en una aldea en la que vivían muy pocos adventistas. Le pidió a mi papá que se encargara del sistema de sonido, y mi padre nos invitó a mi hermana y a mí a que fuéramos con él.

Al llegar alistamos todo para la reunión. Hubo mucha gente en la primera reunión. Mientras observaba a la gente entrar y acomodarse en la carpa, noté a algunos hombres vestidos pesados de gabardinas. Se me hizo muy extraño, porque hacía calor. En ese momento uno de los diáconos me susurró al oído: “Dile a tu papá que no muestre las diapositivas. ¡Hay personas extrañas y tienen armas de fuego!”

Corrí a darle a mi papá el mensaje que el diácono me había dado.

Algunas personas salieron cuando vieron entrar a esos extraños, pero otras se quedaron para escuchar el sermón del pastor. Siendo que mi familia no vivía en esa aldea, no sabíamos si estos extraños eran de ese lugar o habían venido para interrumpir la reunión.

El culto terminó sin novedad, y papá nos pidió a mi hermana y a mí que fuéramos a nuestra carpa, que la habíamos instalado cerca de allí. Cenamos y nos acostamos. Estaba tan cansado, que pronto me dormí profundamente.

## Tiroteos en la noche

Desperté abruptamente cuando sentí que alguien me agarró del pie y me sacó a rastras de la carpa.

—¿Qué? —exclamé, tratando de entender lo que sucedía. Entonces escuché los tiros. Las balas volaban por el aire, justo por sobre nuestra carpa.

—¡Corre! —gritó mi hermana. Me paré a tropezones y corrí detrás de ella. Encontramos una pequeña escuela y nos refugiarnos adentro. Encontramos a otras personas escondidas allí. Nos agachamos en un rincón y permanecemos callados. Los hombres que nos habían desesperado no pudieron encontrarnos, pero los escuchábamos hablar. Nos seguían buscando.

Las voces se desvanecieron poco a poco, pero nosotros permanecemos quietos. Sabíamos que estarían esperándonos afuera. Permanecemos en silencio durante un largo rato, entonces mi hermana me tomó de la mano y dijo:

—¡Corramos!

Salimos corriendo de la escuela y nos escondimos entre los arbustos y matorrales que rodeaban el lugar. De repente alguien gritó: “¡Allí están!”

En eso se produjo un tiroteo y hubo gritos por todos lados. Los que nos estaban disparando eran soldados rebeldes. Nos escondimos entre los arbustos y permanecemos lo más quieto posible. Empezamos a movernos temprano por la mañana siguiente.

Cuando el sol iluminó el cielo, nos aventuramos a salir de nuestro escondite para encontrar a nuestro padre.

## Salvos al fin

Al encontrarlo, nos abrazamos fuertemente durante varios minutos. Papá le dio gracias a Dios por habernos protegido. Nos enteramos que nadie había muerto ni resultado herido durante la balacera. El generador que habíamos usado fue destruido y una de las vacinas había desaparecido, pero todo lo demás estaba en su lugar. Era demasiado peligroso permanecer en esta aldea, por lo tanto empacamos nuestras cosas y regresamos a casa.

No podríamos regresar a esa aldea hasta que terminara la guerra. Después, el pastor volvió y condujo una serie de reuniones en el mismo lugar. Cierta noche un hombre se paró y dijo que él había participado en el asalto a la reunión durante la guerra. Ahora deseaba escuchar el evangelio por sí mismo.

Hoy, hay una iglesia de 200 miembros en esa aldea. Me alegra que Dios no abandonara a la aldea por causa de la guerra. Ahora tengo la edad suficiente como para comprender el peligro en el cual estuvimos aquella noche oscura. Pero lo volvería a hacer si Dios me lo pidiera.

En Angola hay muchos adventistas. Ahora que en nuestro país hay paz, queremos reconstruir las escuelas que fueron dañadas o destruidas durante la guerra. Parte de nuestras ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a reconstruir tres escuelas en Angola. Gracias por ayudarnos a decirles a otros que Dios los ama.





## A LA IGLESIA SIN ESCONDERSE

### DATOS DE INTERÉS

☛ Sabina vive en el sur de Angola. Durante la guerra civil, la escuela de la misión en Quicuco fue tan dañada que tuvieron que cerrarla. Aún permanece cerrada, y esperan poder reconstruirla con la ayuda de nuestras ofrendas del decimotercer. Cientos de niños que viven cerca de Quicuco están esperando poder regresar a clases, porque es la única escuela de la región. La misma no se puede abrir hasta que reparen los edificios y les pongan techos nuevos.

☛ Oren por los niños de Angola que sufren por no poder asistir a la escuela. Ellos desean estudiar para poder tener una vida mejor cuando sean grandes.

El relato de hoy nos llega del sur de Angola. ¿Quién puede encontrar a Angola en el mapa? *[Permítame que un niño lo intente.]* Nos habla acerca de una niña llamada Sabina. El cursa el tercer grado y tiene cinco hermanos y hermanas.

### La amenaza de papá

Cada sábado Sabina y sus hermanos y hermanas asistían a la iglesia los sábados con su madre. Su padre lo hacía los domingos. Un día el papá le dijo a la mamá que los niños ya no podrían ir con ella; tendrían que asistir los domingos con él.

A Sabina le encantaba la Escuela Sabática y no quería dejar de ir. Pero su papá los amenazó con castigarlos si iban a la iglesia con su madre. El viernes el papá les recordó que no podían acompañar a su madre al día siguiente. Él había estado bebiendo, y todos sabían que no convenía discutir con alguien que estuviera ebrio. La mamá y los niños oraron para que de alguna manera todos pudieran ir a la iglesia el sábado por la mañana.

## Van a la iglesia a hurtadillas

Al siguiente día los niños se levantaron y desayunaron. El papá seguía dormido, así que se vistieron en silencio y salieron de la casa con la mamá. Pasaron un maravilloso sábado en la iglesia. Cuando regresaron a la casa, notaron que el papá había estado bebiendo nuevamente. No les preguntó dónde habían estado. Nadie mencionó una sola palabra sobre la iglesia.

Ese domingo de mañana el papá durmió hasta tarde, por lo tanto la mamá envió a los niños a la casa de la abuela. Cuando el papá se levantó y vio que los niños se habían ido, se enojó mucho, pero fue a la iglesia solo. Los niños regresaron a la casa esa tarde, y encontraron a su padre dormido.

Durante la semana la mamá y los niños oraron para que su papá los dejara ir a la iglesia el sábado.

## El papá dormilón

El siguiente sábado de mañana, el papá aún estaba dormido cuando la mamá y los niños se levantaron y desayunaron. Se vistieron y fueron a la iglesia con ella. Y cuando regresaron a casa esa tarde, el papá estaba dormido. Cuando despertó y se dio cuenta que los niños se habían ido a la iglesia, los volvió a amenazar, pero nunca los castigó.

Durante varias semanas el papá amenazó con castigar a los niños si iban a la iglesia con su mamá, y cada sábado de mañana se quedaba dormido cuando llegaba la hora de salir. A veces se enojaba cuando se daba cuenta que los niños habían desobedecido, pero nunca los castigó. Y durante todo ese tiempo la familia continuó orando por él.

## La sorpresa de papá

Después de un tiempo el papá dejó de asistir a su iglesia. La mamá y los niños se preguntaban qué habría pasado. Entonces Sabina invitó a su papá a que fuera a la iglesia con ellos ese sábado. Para su sorpresa, el papá accedió a ir con ellos. “Estábamos muy contentos de que papá nos acompañara a la iglesia”, cuenta Sabina. Después del culto el papá dijo que acompañaría a la familia la semana siguiente, y la siguiente.

Con el tiempo, el papá dejó de emborracharse. Le pidió al pastor que estudiara la Biblia con él, y el año pasado se bautizó.

“Ahora somos una familia feliz”, dice Sabina. “Ya no tenemos que ir a la iglesia a hurtadillas, y papá ya no nos amenaza. En nuestro hogar reina la paz”.

Sabina invita a todos los niños de las Escuelas Sabáticas del mundo a la que cada uno ore por sus padres, especialmente si ellos no conocen a Jesús.





## EL SÁBADO PERFECTO

### DATOS DE INTERÉS

• El próximo sábado es decimotercer sábado. ¿Qué significa esto? Significa que se recogerá una ofrenda misionera especial, y parte de ella ayudará a terminar varios proyectos importantes en dos países.

• En Zambia, se acaba de abrir una nueva universidad. La universidad tiene estudiantos y algunos dormitorios. Tiene salones de clases y muchos libros. Pero no hay un lugar especial donde guardar la mayoría de esos libros, porque no tiene una biblioteca. Nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a construir una biblioteca para los miles de libros que debe tener una universidad.

• Traigan una ofrenda grande la próxima semana para que todos estos proyectos importantes se lleven a cabo.

María y Joaquina son hermanas. Viven en Lubango, una ciudad en el sur de Angola.

*[Localice a Angola en un mapa.]*

Los sábados la mamá les dice a las niñas que se alisteen para ir a la iglesia. Pero el papá no iba a la iglesia con su familia. Solo María y Joaquina, su madre, y su hermanita, Linda.

### Papá, por favor acompáñanos

Un sábado María y Joaquina regresaron a la casa después de la Escuela Sabática, muy emocionadas. Había sido un sábado maravilloso, y querían que también su papá disfrutara de la adoración. “Papá, por favor acompáñanos a la iglesia el próximo sábado”, le rogaron. Las niñas y su madre a menudo invitaban al papá para que las acompañaran, y a veces iba, pero generalmente decía que estaba demasiado ocupado para ir.

Pero esta vez el papá sonrió y dijo que iría a la iglesia con ellas. ¡Y sí lo hizo!

“Estaba muy contenta de que papá iría a la iglesia con nosotras”, dijo María. “El sábado por la mañana le recordé su promesa de acompañarnos, y me dijo que no se le había olvidado. Se puso su mejor ropa, y caminamos juntos a la iglesia. Me fui tomada de la mano de papá, porque

• En Angola muchas escuelas —incluyendo las escuelas adventistas— fueron destruidas durante la prolongada guerra civil. Dos de ellas son las escuelas primarias de Quicuco y Cuale. Muchos niños no pueden asistir a la escuela porque carece de edificios. Es urgente reconstruir estas escuelas para que los niños puedan estudiar allí nuevamente. Además, la Misión de Bongo prácticamente fue destruida. La iglesia en Angola quiere reconstruir y remodelar sus edificios para proveerle un campus a la Universidad Adventista de Bongo.

quería que supiera que estaba contenta que nos acompañaba. Mamá lo asía de la otra mano. Papá se rió al ver cuán felices

estábamos de que nos acompañara a la iglesia.

“Me senté junto a papá hasta la hora en que los niños debían separarse para ir a sus respectivas clases para la lección. Durante toda la Escuela Sabática me la pasé pensando en cuán hermoso es ver que papá estaba sentado al lado de mamá. Mi hermanita Linda se movía mucho. Creo que ella también estaba feliz. Me gusta mucho la Escuela Sabática, y normalmente me da tristeza cuando termina, pero ese día estaba ansiosa de regresar al templo porque papá estaba allí.

“Después de la comida, regresamos a la iglesia para las reuniones de la tarde. Y papá también nos acompañó. Era un sábado perfecto. En la despedi-

da del sábado, le dimos gracias a Jesús por habernos regalado un día tan feliz.

### Una nueva tradición familiar

“¡El sábado siguiente papá estaba listo para ir a la iglesia antes que nosotros! Sabe que queremos que nos acompañe. Papá se ve más feliz desde que comenzó a adorar a Dios junto con nosotras. Todas nos sentimos más contentas ahora que papá está con nosotras.”

Joaquina dice que la familia celebra el culto familiar cada tarde. “Cantamos y oramos y a veces escuchamos un relato bíblico corto. No tenemos folletos para la escuela sabática, así que mamá nos cuenta una historia bíblica o la lee directamente de la Biblia. Pero lo mejor de todo es cuando papá ora con nosotros”.

### Dos misioneras felices

María y Joaquina se sorprendieron cuando les dijimos que eran misioneras. Invitan a sus amigos de la escuela y de su vecindario a ir a la iglesia con ellas. Y si alguien no va la primera vez que las invitan, ellas insisten.

Joaquina y María les quisieran preguntar: “¿Quién te trajo hoy a la iglesia?” Si uno de tus padres no asiste a la iglesia, invítalo a aceptar a Jesús como su Salvador.

Podemos ser misioneros con solo invitar a las personas a venir a Jesús y al dar cada semana nuestras ofrendas para las misiones. ¿Quién ha sido un misionero esta semana?

# PROGRAMA DE DECIMOTERCER SÁBADO

**Si la división que usted dirige le toca presentar el programa del decimotercer sábado en la escuela sabática de adultos, las siguientes sugerencias pueden serle de mucha utilidad:**

- Practique uno o más de los cantos del sitio web ([www.adventistmision.org](http://www.adventistmision.org)) para cantarlos durante el programa como una ofrenda musical.
- Permita que los niños acarreen “ladrillos” (hechos de hielo seco, madera, o cajas de cartón pintadas de color café o rojo) a la plataforma para representar las escuelas de Angola y Zambia que serán beneficiadas con las ofrendas del decimotercer sábado. Pida a un adulto que mencione cada proyecto especial y a medida que los niños coloquen su ladrillo, uno encima del otro como si estuvieran construyendo una pared. Practique esto para que ellos sepan cómo mantener en equilibrio los ladrillos. Si fuera necesario, coloque un poco de pegamento sobre la hilera de ladrillos para que la siguiente se pegue. (Vea el recuadro en el mapa que se encuentra en la contraportada del folleto

Misión niños para obtener un listado de estos proyectos).

- Envíeles una nota a los padres para recordarles el programa y así animen a los niños a que traigan sus ofrendas especiales el 27 de junio.

**Si su división no presentará un programa especial para los adultos, use las siguientes sugerencias para hacer de este decimotercer sábado un día especial:**

- Presente el siguiente relato a la hora del misionero o invite a alguien que les hable a los niños acerca de la vida en uno de los países de África del sur.
- Recuérdeles a los niños que deben traer sus ofrendas especiales para el decimotercer sábado. Cuente el dinero e informe a los niños cuánto recogieron para las misiones durante el trimestre y cuánto dieron para el decimotercer sábado. Felicítelos por lo que hicieron y dígales que sus ofrendas harán una gran diferencia en la vida de los niños de Angola y Zambia.

---

## CAMINÓ CON LEONES

*Cuando estamos dispuestos a ir donde Jesús nos guíe, Dios nos protegerá.*

Takila es un pionero de Misión Global en el país de Zambia [*localice a Zambia en el mapa*]. Un pionero de Misión Global es una persona que trabaja como voluntario en un lugar donde nadie sabe que Jesús viene pronto.

Takila asistió a unas reuniones especiales para aprender a compartir con otros su fe en Jesús. También aprendió un poco acerca del pueblo con el que estaría trabajando. Se dio cuenta que creían en la brujería. Visitan al hechicero cuando se enferman o cuando las

cosas parecieran andar mal en sus vidas. El hechicero recita en tono monótono unas palabras extrañas, y luego tira sus amuletos o huesos viejos al piso. Después “lee” los huesos y amuletos y le dice a la persona lo que los espíritus piensan que es el problema. En ocasiones les informa que el problema es que un antepasado está enfadado porque no se lo ha adorado en forma apropiada, o tal vez el hechicero sospecha que alguien le ha puesto un maleficio a esa persona, y si le pagan bien, retira el hechizo. Las personas a veces prueban la honestidad de alguien poniéndole un hechizo. Si la persona muere, seguramente no era honesta o veraz. Pero si vive, se puede confiar en ella.

Takila estaba ansioso de comenzar a trabajar para Jesús. Caminó hacia la primera aldea del territorio que le habían asignado y habló con el jefe. Después le habló de Jesús a los habitantes de la aldea. Pronto llegó el momento de trasladarse a la siguiente aldea. Talika no sabía a qué distancia estaba la otra aldea, pero por el decir de los aldeanos, pensó que estaba bastante cerca. Comenzó a caminar en la tarde, cuando el sol no estuviera tan candente.

### Probado por los leones

Takila no lo sabía, pero las personas de la aldea querían estar seguros de que lo que les había contado fuera verdad. Por lo tanto, le pidieron al hechicero que probara su honestidad llamando a los leones que vivían en los alrededores de la aldea.

Takila caminó por el sendero hacia la siguiente aldea. Observó cómo el sol se ocultaba detrás de las colinas distantes. No distinguía ninguna aldea a la distancia y se preguntaba cuán lejos estaría. Si no la encontraba pronto, no sabría dónde quedarse durante la noche. A medida que oscurecía, notó la presencia de varios leones en la distancia. La noche era el mejor tiempo para cazar. A Takila le dio miedo, pero sabía que no le ayudaría en nada gritar pidiendo auxilio, porque no había nadie que lo escuchara.

Se detuvo en el camino y le pidió a Dios que enviara a sus ángeles para protegerlo. Luego continuó su camino. Notó que los leones caminaban en la misma dirección que él, pero no se acercaban más. A la luz de la luna Takila pudo ver que les brillaban los ojos. Entonces les dijo:

“¿Son ustedes los ángeles guardianes que le pedí a Dios que enviara para protegerme?”

En ese momento sintió que su temor desapareció. Continuó caminando. Los leones le siguieron a su lado y otros venían por detrás. Takila se cansó de tanto caminar, pero no había ningún lugar donde dormir, así que siguió caminando. Finalmente se detuvo para descansar, y cuando lo hizo, los leones también se detuvieron. Cuando se levantó para seguir su camino, ellos también lo hicieron.

Toda la noche caminó Takila, y los leones iban con él. Cuando el sol se asomó entre las colinas distantes, Takila vio una aldea en la lejanía. Con renovada energía caminó hacia ella. Por un momento se olvidó de los leones.

Cuando llegó, se dio vuelta para buscar a los leones, pero estos habían desaparecido entre los matorrales.

Los aldeanos se sorprendieron de ver que un extraño llegaba a su aldea. Le preguntaron de dónde venía. Les dio el nombre de la aldea de la que venía y les dijo que había caminado toda la noche para llegar hasta allí.

“Los prados están llenos de leones”, le contestaron. “¿Cómo pudo caminar toda la noche sin ser atacado? Muchos aldeanos han perdido la vida por haber estado fuera de la aldea durante la noche”.

Takila les contó que le había pedido a su Dios que enviara a sus ángeles a protegerlo. Les contó acerca de los leones que habían caminado a su lado la noche entera. Les contó también que cuando él se detuvo para descansar, los leones también lo hicieron. Y cuando continuaba su viaje, ellos también lo hacían.

La noticia de la caminata que Takila había realizado con los leones se difundió por toda la aldea. Pronto una multitud se había reunido a su alrededor. El jefe le pidió que les contara nuevamente cómo había llegado a la aldea

sin haber sido devorado por los leones hambrientos. Takila les contó cómo había podido caminar con seguridad durante la noche porque el Dios a quien él servía mandó a los leones a que caminaran a su lado.

El jefe lo invitó a que hablara a los aldeanos acerca de su Dios. Muchas personas escucharon y creyeron en el Dios de Takila. Cuando terminó la época de lluvias, un pastor vino a bautizar a aquellos que habían entregado sus corazones a Dios. Muchos otros aldeanos de las llanuras de Zambia le han pedido a Takila que fuera a contarles acerca del Dios poderoso a quien él sirve, el Dios que puede mandar a los leones a proteger a un hombre que confía en él.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a personas como Takila a compartir el amor de Dios con aquellos que nunca habían oído hablar de Jesús. Las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a construir una biblioteca en la escuela en Zambia, donde vive Takila.

Compartamos gozosamente nuestras ofrendas para que muchos otros aprendan acerca del amor de Dios.

*[Se recogen las ofrendas.]*

---

**Director General**

Gary Krause

**Consejero:**

Carlyle Bayne

**Directora de MISIÓN:**

Charlotte Ishkanian

**Redactor de la versión en español:**

Sergio V. Collins

**Diagramadora:**

Sonia A. Garza

**(ISSN-0190-4108)**

Es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave. Miami, FL 33183, EE.UU.

Segundo trimestre 2009. Tomo 19, número 2.

# DIVISIÓN de África del Sur y del Océano Índico



El mapa no está hecho a escala

ISLAS  
KERGUELEN

### Proyectos misioneros

Nuestra oferta del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la División de África del Sur y del Océano Índico con los siguientes proyectos:

- 1 Reemplazar las escuelas primarias de Cuale y Quicuco que fueron destruidas durante los treinta años de guerra civil en Angola.
- 2 Construir salones de clase y oficinas administrativas en la Universidad de Bongo.
- 3 Construir una biblioteca en la Universidad Adventista de Zambia.

Para mayor información, visite a: [www.adventistmission.org](http://www.adventistmission.org)

Las ofertas contribuirán a estos proyectos donde legalmente se permite; de otra forma, se harán arreglos especiales con la Asociación General para la distribución de los fondos en base a las leyes vigentes en los países donde se recogieron estas ofertas.